

Jasinsky, Alejandro. *Revolta obrera y masacre en La Forestal. Sindicalización y violencia empresaria en tiempos de Yrigoyen*, Editorial Biblos, Buenos Aires, 2013, 278 pp.

Recibido: 23/03/2014 // Aceptado: 20/06/2014

La obra del periodista e historiador Alejandro Jasinsky, fruto de su tesis de licenciatura, contribuye al esclarecimiento de una de las tantas huelgas que terminaron en masacre durante la presidencia de Yrigoyen. Se trata de un minucioso estudio basado en una renovada perspectiva clasista que ayuda a comprender el antagonismo entre el pulpo de la Forestal Land, Timber and Railways Company Ltd. y el movimiento obrero del chaco santafesino que emergió en feudos de áquel. Un tercer protagonista en este duelo fue el Estado radical, tanto nacional como provincial, que no pudo mantener su inicial actitud conciliadora en los conflictos entre el capital y el trabajo. Teniendo en cuenta este panorama, el libro se propone observar, comprender y explicar el proceso de lucha de los obreros, trabajadores rurales, peones, ferroviarios y marítimos del norte santafesino contra su patrón: La Forestal. Con ese objetivo el autor devela, por un lado, cuáles fueron las estrategias de los obreros del tanino y de los quebrachales, cómo se organizaron y los efímeros resultados que obtuvieron en medio de un clima nacional de agitación obrera. Por otra parte, explica los motivos que llevaron al directorio de la empresa a emprender una peligrosa aventura que desembocó en una violenta encerrona para los trabajadores.

Las primeras páginas del libro nos anticipan la vocación de hacer y deshacer de La Forestal. Desde que aparece en la región, en 1906, la empresa inglesa compró fábricas de tanino, aserraderos, estancias, ferrocarriles, como así también eliminó a la competencia. En síntesis, compraba, fundaba y cerraba industrias a su antojo. Dentro de su propiedad crecieron poblados forestales sin estatus municipal. En los territorios de La Forestal estaba ausente el Estado, o aparecía sólo para respaldar las decisiones de los señores del tanino. Tardíamente el Estado provincial instaló juzgados o comisarías en estos caseríos, pero siempre con la venia y con los hombres de la compañía. Sus pobladores, a pesar del sufragio universal que trajo la Ley Sáenz Peña no elegían a sus autoridades y representantes y mucho menos eran elegidos. Por ello los contemporáneos percibieron los dominios de La Forestal como una “república independiente”. Y como tal brindaba los servicios “públicos” de un estado, pero siempre en provecho propio. De ella eran el transporte (el tren de La Forestal solo llevaba sus mercancías y obreros, quienes tenían un único destino: su puesto de trabajo); la educación (la empresa designaba docentes y fiscalizaba lo que se debía enseñar); el sistema de salud (ofrecía y descontaba de los sueldos un pésimo servicio sanitario); la seguridad (los comisarios y policías que la empresa designaba, atendían el orden impuesto por ella).

Las fuentes utilizadas para describir las condiciones materiales de los trabajadores de esta región del país, muestran la continuidad de las penurias de los obreros desde fines del siglo XIX hasta las primeras décadas del XX, cuando ocurren los hechos de esta narración. Sin embargo, al mencionar las viviendas indignas, sueldos

magros, el uso de vales para canjear en la proveeduría de la empresa, el autor pierde la perspectiva nacional al no señalar que éstas condiciones de vida que se repiten en varias regiones del país. Tal vez aquí encontremos un punto flaco en la obra, pues adolece de la falta de un análisis comparativo. Al igual que otros obreros y peones argentinos, los proletarios del Chaco santafesino padecían paludismo, viruela y tifus; a éstos flagelos se agregaban la “enfermedad del quebracho” y los riesgos laborales propios de la región como ataques de grandes felinos, víboras, y demás alimañas de la selva, que la empresa no cubría ni indemnizaba.

Jasinsky explica como a partir de asociaciones mutuales autorizadas por la empresa comienzan a organizarse sindicatos, con el asesoramiento y participación de fogueados ex ferroviarios y marítimos. El Sindicato de Obreros en Tanino y Anexos de La Forestal se afilió a la FORA IX donde, como ya se sabe, predominaban las tendencias sindical revolucionario y socialista. Sin embargo, no faltaron en este drama los anarquistas. Por lo que las discrepancias entre la FORA V y la FORA IX también se presentaron en el monte chaqueño.

A fines de 1919 comienza una gran huelga en los feudos de La Forestal. Para reprimir, la empresa, contó con fuerzas de seguridad del Estado provincial (policías y guardiacárceles) y con las fuerzas del Estado Nacional, además de sus propios sicarios. A pesar de la represión, los obreros obtuvieron de los señores del tanino un pliego de mejoras, ilusionándose, por poco tiempo, con su poder y con una posible mejoría en sus vidas.

Las mejoras laborales jamás llegaron. Durante la gran guerra y la posguerra la empresa acumuló un enorme stock de materia prima, por lo que no necesitaría en lo sucesivo continuar con la explotación del quebracho. Decide efectuar un *lock out* y comenzó a cerrar fábricas. Para evitar una nueva reacción obrera La Forestal solicitó al Estado provincial la creación de un regimiento de pistoleros. Se trató de la Gendarmería Volante, un cuerpo estatal de matones financiado por la empresa. De esta forma el gobierno de Enrique Mosca (quien, en los años por venir, secundaría a José Tamborini en la antiperonista Unión Democrática) alquiló la autoridad del Estado a los señores del tanino.

Resultado: una cacería de obreros, cuyas cifras continúan desconociéndose. Se estima que entre quinientos y seiscientos obreros fueron asesinados. A esto se le agregan las numerosas familias que huyeron a los montes retrocediendo al estadio de cazadores-recolectores para sobrevivir. Los conflictos en La Forestal entran en la contabilidad vergonzante de masacres del período, junto con la Semana Trágica y los sucesos de la Patagonia, por mencionar sólo algunas y sin contar las que vinieron después.

La experiencia como corresponsal del autor, nos proporciona un narrador presente que marca y subraya lo que el lector no debe perder de vista, que ayuda a que éste no se extravíe en la maraña de datos y personajes que se recuperan en este relato.

Revolta obrera y masacre en La Forestal muestra, en primer lugar, los mecanismos capitalistas de las empresas para hacer su voluntad; en segundo lugar, la fragilidad de un Estado que todavía no se consolida como agente de soberanía y control;

en tercer lugar, la complicidad criminal entre el capital y Estado, nos lleva a reflexionar en una dupla represiva de todo movimiento social que altere el orden cuyas raíces se remontan más allá de la última dictadura; en cuarto lugar, visibiliza e impide el olvido de una matanza de obreros que se suma otras carnicerías de la historia argentina.

José R. Álvarez*

Avellaneda, Mercedes. *Guaraníes, Criollos y jesuitas. Luchas de poder en las revoluciones comuneras del Paraguay, siglos XVII y XVIII.* Presentación de Roberto Quevedo y prólogo de Ana María Lorandi. Asunción, Academia Paraguaya de la Historia y Tiempo de Historia. 2014. 320 pp.

Recibido: 15/09/2014 // Aceptado: 10/10/2014

La presente obra de la doctora Mercedes Avellaneda aborda con decisión un tema de gran interés: las relaciones conflictivas que mantuvo a lo largo de casi un siglo la dirigencia de Asunción con los jesuitas del colegio local y las vecinas misiones de guaraníes. Tema arduo, largamente postergado en la historiografía, que en no pocos trabajos se ha limitado a describir el choque ideológico o las cuestiones de poder, sin entrar decididamente en la trama, desarrollo y fondo de la cuestión, salvo quizá, en el libro de Adalberto López (1976). Arduo también, porque la cuestión, en sí misma intrincada, fue ventilado en diversos escenarios y tribunales, con argumentos apasionados y testigos no siempre idóneos, que obligan a una abrumadora compulsión documental y delicado discernimiento a fin de entrever la realidad subyacente en las extensas argumentaciones de las partes.

A ello se añade, que los conflictos estudiados transcurrieron en dos momentos muy diferentes del Paraguay y de las Misiones, (primera década de 1640 y luego entre 1721 y 1735) patrocinados por líderes de acusada personalidad, en una ciudad mediterránea, relativamente aislada y con una estructura institucional limitada.

La autora, formada en etnohistoria, ha abordado estos conflictos estableciendo sus antecedentes y conexiones y tomado en cuenta el contexto histórico y geográfico, así como las limitaciones de aquella provincia. Las fuentes consultadas, la bibliografía y el acopio de información brindan a la obra densidad y seguridad en el relato y en las apreciaciones y conclusiones. No cabe duda que el tema ha sido estudiado a fondo y expuesto con claridad y solvencia.

* Licenciado en Historia, Instituto de Investigaciones Históricas “Dr. Ramón Leoni Pinto”, Facultad de Filosofía y Letras UNT, joserene09@hotmail.com